



TESTIMONIO DE ADRIÁN MONSIVÁIS ROSALES

ALIAS "EL TARTAS"
PANDILLA "THE DOGS"



21 DE JUNIO DE 2019
BANDAS UNIDAS PARA EL BIEN

La Madre Guille siempre nos invitó a que predicáramos y nos preparó poco a poco y cuando empezamos ya a predicar era bien chido, porque yo quería predicar la Palabra de Dios con soltura, me costó mucho trabajo; yo soy ignorante de muchas cosas, no conozco las palabras ni el significado de ellas, la Madre nos llevaba a charlas para que escucháramos a los demás, y la gente siempre daba su opinión sobre nosotros.

Y en el caso de la raza de nosotros, en los comienzos era decir el mismo testimonio, pero cada vez íbamos corrigiéndolo en el aspecto de ya no decir tantas palabrotas, y saber el significado de las mismas palabras, una sola palabra significa una situación sin darle vueltas y más vueltas. En todo ese tiempo aprendí y daba mi testimonio de una manera más concreta, correcta, agradable y profunda, después de tantos años recordaba algunas cosas pero lo hacía por medio de imágenes y de situaciones que se parecían alguna vez a las que vivía.

En aquel momento todos éramos adolescentes y vivíamos confundidos, no teníamos ningún ideal ninguno de nosotros; el ideal que tenía la raza era ser “pepenador”, y muchos de mis amigos no aspiraban a tener una casota, un buen trabajo ni educación, sino solo tener algo con qué sostenerse económicamente como un caballo, tener una caballo era lo máximo, porque mucha raza quería ser carretonero; la otra era ser albañil o trabajar en fábrica, esto último se puso de moda pues daban bonos y el sueldo no fallaba; ya después descubrimos que para trabajar en una fábrica necesitábamos compromiso y no nos comprometíamos con nada ni con nadie y nos corrían porque no queríamos trabajar, no teníamos paciencia, ni estábamos educados, por eso muchos de nosotros andábamos en la calle, no le encontrábamos sentido ni a la escuela ni al trabajo. En la escuela no nos ayudaban los maestros sino al contrario por el simple hecho de ser feote, pobrezote, los maestros nos discriminaban, no es como ahora que los maestros están más capacitados; no llenábamos con la tele ni con la familia, porque en la familia la mayoría eran ignorantes no terminaban ni la primaria, mis hermanos, mi abuela, mi tía, mi tío, mis primos, toda mi familia, todos todos sin excepción nadie había terminado la primaria y también la mayoría de la gente de la

colonia eran muy ignorantes; no había remedio ni opciones para trabajar, ni tantas fábricas como las que hay ahora, y si había fábricas nos pagaban muy poquito, en mi caso no me afectó tanto el medio en que yo vivía, aunque sí de repente pero tuve una infancia bien divertida. Cuando yo empecé a perderme fue porque yo tenía una necesidad, algo dentro de mí me decía que yo necesitaba amor y sentido de pertenencia, mi papá que era mi padrastro me pegaba y aparte no teníamos nada qué comer.

En ese tiempo mi mamá no tenía lana y aunque trabajaba ganaba muy poco, y la mayoría de las vecinas estaban igual, muchas de las señoras lo que hacían era vender nopales, fritos, ropa o fierro, en aquel entonces la gente iba a buscar fierro porque aquí tiraban los desechos, había montones de personas, cincuenta, cien personas sobre todo señoras; nosotros siempre teníamos hambre, me acuerdo que una de las maneras para escaparnos de la casa era irnos a la esquina, ya los más grandes de la raza en aquel momento trabajaban como albañiles, carpinteros, soldadores, etc., pero como siempre había mucha necesidad todos eran “ratas”, el que no robaba es porque era muy justo o era muy tonto, pero todo mundo robaba y panchaba, estaba bien canijo ya que había un punto donde todo mundo robaba, a donde quiera que entraban a trabajar se llevaban un pedazo de fierro, un pedazo de cobre; no robaban por mal sino que robaban por necesidad, y antes de salir de trabajar era regla robarse cualquier cosa dando preferencia al fierro y al cobre; los ratas robaban estéreos y otras cosas de ese tipo, estaba canijo, casi no había ratas de materiales y grabadoras, porque la gente en verdad no tenía nada de eso lo que robaban era cobre o ropa; por la noche la gente robaba ropa y converse que estaban en los tendedores y los vendían.

Mi abuela era pepenadora de años, todo el día andaba en la basura juntando botes, desperdicios y hasta comida, yo llegué a comer muchas veces de lo que ella llevaba y estaba bueno. Los pepenadores desarrollan un talento bien chido y saben distinguir lo que está bueno y lo qué no; a veces comíamos hasta pavo; donde está el nuevo puente hacia la derecha y hacia la izquierda estaba el basurero donde encontrábamos de todo hasta carros descompuestos y amontonados. Recuerdo que hubo una

campaña contra la rabia para nuestros perros y ellos estaban atrás del basurero ya muertos, y eran un montón.

Ahí mismo en la basura salía queso philadelphia, yogurth y llegaban camiones llenos de tambos de huevos que venían de una granja de gallinas, y tiraban los huevos que se les hacían pollitos, como la gente vivía de eso por la necesidad de comer buscaban opciones para lograrlo; mi abuela buscaba esas opciones, cargaba los huevos y los veía en detalle, ella tenía gracia para esto, les ponía un foco y calentaba a los pollitos, colocaba el foco hasta abajo y los tapaba, entonces se empollaban los huevos, así que siempre teníamos gallinas y huevos, y cada mes comíamos pollito.

Cuando yo empecé a darme cuenta de cómo estaba la onda con la raza entendí por qué mi mamá me cuidaba mucho, yo no sabía por qué lo hacía pues estaba muy chavo, en ese tiempo intentaron abusar de mi sexualmente.

Estábamos jugando y llegaba “el macha” un vato güero rubio y simplemente por el hecho de ser rubio nos molestaba, nos caía gordo y no lo queríamos, era insoportable, llegaba y decía “juego, juego” y nos agarraba las canicas sin permiso, agarraba los trompos y se enojaba y era bien peleonero y por eso era insoportable, también se juntaba el güerillo que no sé cómo se llamaba, era flaco su casa estaba por donde vivía el macha para delante; nos juntábamos todos los morros que ya son señores, ya todos casados.

Me acuerdo que no había pavimento, no había luz peatonal, no había focos, los que la tenían adentro de sus casas se robaban la luz; tiendas solo había una o dos, llovía y se hacía lodo y había muchos lugares oscuros donde esconderse. Me acuerdo que yo una vez me fui a esconder con un vato, yo digo que él tendría algunos 14 años y yo unos 5 o 6, yo creo todavía no entraba a la escuela; él me dijo “escóndete conmigo” y empezó a abusar de mí y por puro milagro un wey que pasó le dijo “es un huerco, qué tienes, déjalo” y yo no hallaba ni qué hacer pero no me hizo nada gracias a Dios; fue cuando mi mente empezó a agarrar la onda por qué esto y por qué lo otro y a descubrir mí cuerpo. También recuerdo una vez que un vato adulto como de 16 años estábamos

jugando y luego me dijo “ven y yo te presto unos juguetes”, yo fui y se bajó los pantalones y se mostró desnudo el vato y yo me asusté todo; más adelante empiezo a ver que la mayoría de la gente es así mañosa, y eso que no había tantas películas o novelas, ahorita las novelas todas son sexuales y a la vez son muy informativas, despiertan la sexualidad en los jovenes muy rápido.

En el rio se drogaban con resistol y sharolo, era algo totalmente desconocido para mí, yo no conocía por qué reaccionan como animales como si fueron de otro mundo, con los ojos rojos y caídos, dentro de lo que cabe yo era un niño pero ubicaba quién está bien y quién está mal “ah está bien locote” y a alguien locote se le tienes miedo de que nos pueda matar ó violar y les teníamos miedo; yo me preguntaba por qué se drogaban o con qué se drogaban? ellos se juntaban en casitas de carrizo de hierbas en el rio y todo aquello era como una selva, y se iban ahí a ponerse bien locos y había revistas pornográficas; todo eso a mí me causaba muchas curiosidad, y siempre me gustaba andar detrás de ellos para ver qué hacían, y como se movían; una vez me vieron a mí y a un amigo y que nos correataron como alrededor de 1 km y casi nos alcanzaron y luego los perdimos, ya de venida me acuerdo que nos salieron unos delincuentes y yo pensé que me iban a matar o que me iban a hacer algo, me asusté mucho; porque cuando somos niños escuchamos que dicen “te van a matar, te van a hacer esto o lo otro” y te meten mucho miedo para que te asustes, en esta ocasión me agarró un vato y mis otros camaradas corrieron y uno de ellos se dio cuenta que yo era el sobrino de Bolis y me dijo “ah tú eres el sobrino del Bolis”; Bolis también era reconocido ahí. Este fue mi primer encuentro con un drogadicto, con un vato loco y dije “ajale no son tan gachos” me di cuenta que no son tan malandrotos como me los pintaban, me acostumbré a verlos así todos locotes, porque la droga causa mucha loquera; ya

después en la primaria la clásica, los maestros no nos pelaban, nos portábamos mal y nos pegaban, nos insultaban, nos decían animal, pendejo y eso iba creando en nosotros una especie de odio, coraje y luego todos burros y con hambre; teníamos hambre y comíamos de todo lo que nos pusieran y es así como empiezo a ver a la gente que se junta en la esquina, mi tío se juntaba en la esquina y yo pasaba y le decía a mi tío “qué onda tío, me das dinero” y ya me daba dinero y siempre lo veía en la esquina fumando mota, yo veía el cigarro y a mi tío bien loco, él estaba como quiera con los marihuanos, hasta los respetan por ser grifos, actualmente a los chavos que son grifos no los respetan, ya la gente se dio cuenta que los mismos chavos saben que un grifo, un marihuanillo, un piedrero no es más que basura, pero no los ven con respeto; a los drogadictos de antes, al malandro al pandillero si lo veían con respeto porque ellos nos imponían respeto, ahorita ya no jala eso; la dignidad que tienen no es como la de un maestro ni la de tu papá, la dignidad de ellos es ser malandro; es el grifo que anda bien marihuanote, el que pitea y que le tenemos miedo, el más peleonero y picudo. La mayoría de los vatos del barrio eran picudos, todos eran violentos todos, no había alguien que no se aventara el tiro, eran groseros, hocicones y las señoras también eran bien hociconas y los señores también se aventaban un tiro con la gente a apedreadas; en ese tiempo en la raza había mucho odio contra todos, por eso había raza que les aplastaba la cabeza con piedras; ahora hay muchos muertos de narcotráfico pero anteriormente había muchos muertos enfierrados, ahorcados, mucha raza suicidada, el odio que hay ahorita es pura represión, los chavos de ahora son otro tipo de sociedad, ni siquiera rayan paredes, ahorita hay muy poquitas pandillas, no hay pandillas como antes una en cada esquina; pero ahora ya

los chavos se entretienen con la novia, porque anteriormente las mujeres no salían y ahora veo a las chavitas cómo se visten y antes si se vestían así era una “liandra”, no les quedaba otra opción; ahora los chavos tienen muchas más opciones ya se van al ciber, al cine y a trabajar, la cuestión es en qué invierten el dinero? ahora ya están encerrados en una televisión, televisa y tv azteca ya se han encargado de crearles a los chavos de hoy un ideal de vida errónea al ganar dinero fácil y les dicen cómo se obtiene el dinero fácil; o las chavitas piensan que el ideal de los hombres es solo sexual, que quieren comprarlas por dinero, antes el ideal de las chavitas pobres era encontrarse con alguien de dinero o un riquillo y ahorita el perfil que está marcando la sociedad, es que haces lo que tú quieras y dejas los prejuicios y te traen todo lo que tú quieras.

Vi una novela que se llama “sin senos no hay paraíso”, tuvo mucho pegue con los jóvenes porque las cosas que pasaban eran como los carteles de Colombia, a mucha gente le gustaba la vida fácil, vender droga me quedó una imagen del narcotraficante y de las jovencitas como objetos sexuales, ahora las morritas se dicen zorra, perra, qué onda tú wey y, son bien maldicientes; la televisión actual se ha encargado de ello, “el perro guarumo”, “chavana” todo ese tipo de programas que están saliendo ahorita han creado en el joven una actitud bien divertida, ahorita cualquier chavita de 14, 13, 12 años es muy mal hablada y se sabe todas las maldiciones; incluso la comunidad lo ve como algo normal.

En el tiempo de mi evangelización, mi realidad empezó a cambiar cuando alguien se acercó a mí, cuando llegaron las Madres de CMN aquí al barrio, todos teníamos condiciones de pobreza, de miseria extrema, no nos bañábamos, bueno sí nos

bañábamos pero era así como que te valía, todo el día era trabajar, ganar dinero, tomarse unas cheves y fumarse un toque de marihuana, estar en la esquina era como pasábamos el rato tratando de casar una morrita y nada, las morritas nos tenían miedo, porque las morritas eran más serias, nosotros no teníamos sentido de vida no teníamos ningún perfil nuevo que nos dijera quiero ser como ese hombre que estudia, trabaja, vela por su familia y no se droga; no teníamos ninguna opción más que morirnos así drogados; mis compañeros me decían “nombre así te vas a morir”; en este tiempo cuando llegaron las Madres a nuestra esquina yo creo que desde las primeras veces empecé a ver que nos ponían atención, fue sincero que llegaban y nos preguntaban cómo te llamas?, cómo se llama la banda??, creo yo que las Madres también estaban descubriendo a Cristo en otro porte, esa pasión que tenían de llegar y convivir y descubrir cosas nuevas como por qué se drogan esos vatos?, o porque la música ésta o por qué trae así el pañuelo, o por qué los apodos, yo creo que las Madres también empezaron a descubrir cómo podríamos ayudar nosotros, creo yo que me empecé a sentir feliz porque podía ser útil en algo, que me tomaban en cuenta y que me hacían sentir que yo era una persona más; yo digo que fui descubriendo cómo ser feliz, a no meterme en broncas, y al ver a los demás camaradas que tenían la misma situación que yo reunidos en la placita en paz, me hacía sentir felicidad. A nosotros nos pegaban y nos regañaban en la casa y las Madres no lo hacían porque creían en Dios; de manera que iban mucho con nosotros y nos sacaban a pasear, nos llevaban dulces y fruta; como que todos nos identificábamos con ellas y era algo nuevo para nosotros descubrir quién era Dios, descubrir por qué ellas nos hablaban bonito; todos nosotros nos acercábamos a ellas y salíamos de la ignorancia, nos llevaban a colonias ricas, a

ver a la Virgen a la Basílica, éramos muy preguntones porque teníamos muchas dudas, por qué esto, por qué aquello, por qué lo otro, y este vato quién es, y por qué es santo??, Dios quién es, apoco Dios creo el universo?? etc, entonces yo fui abriendo los ojos, y fue desapareciendo la ignorancia, no sabía todavía muchas cosas de mi vida, y aparte sufría porque había en mi mucha inseguridad.

Actualmente los chavos ya saben todo tipo de cosas por las novelas y las películas, hay demasiada información y no les preocupa tanto acercarse a alguien para preguntar, si tienen una duda ahí está la Wikipedia, no conozco ningún niño que no esté metido en el internet, la mayoría de los morrillos ya traen el internet gratis a menos de que vayan al rincón de la colonia nueva, ahí si no hay internet, pero aquí en la ciudad ya hay mucha información, y saben muchas cosas que nosotros no sabíamos a nuestra edad.

Me acuerdo que las Madres llegaban y “hola mijos como están”, “ah mira qué bonito les quedó esta pinta, quién lo hizo??” o sea ellas preguntaban, pero en realidad se sorprendían de lo que estaban viendo porque ellas lo estaban construyendo, estaban descubriendo los rincones sucios de la colonia; lo hacen o lo dicen porque es como un método, de “ah qué bonito te quedó” es como preguntar para que eso empiece a motivarnos pero es una pregunta nada más; a veces puede ser una pregunta porque está en el programa o porque así es como tienen que llegar con los chavos, pero no se escucha lo mismo que con ellas; han pasado más Hermanitas o chavas de PAGE y de todo y de muchas me ha tocado escuchar “ay, qué bonito” y “oye, esto y lo otro”, pero no sentimos o no se siente esa intención profunda que las Madres tenían, ahora

aunque tengan mejores progresos no tienen el mismo amor que las Madres, pero como les digo, las Madres lo estaban descubriendo y construyendo, por eso llegaban así.

La comida tuvo mucho que ver, ahorita la comida que les dan es de todo, pero no tiene nada que ver con la de antes, les gusta comer bien, y vestir bien.

Yo he notado en los jovenes de ahora que no llegan a tener tantos problemas con la drogadicción o porque sí se drogas, pero trabajan, tienen novia, y la novia a lo mejor sabe que se droga, pero él se viste bien, se ve bien, se van al internet, al metro, toman un taxi para ir a algún lugar, talvez no tiene dinero como ella quisiera, como la ilusión de tener un carro, una troca, o como andar en las película de Hollywood; ahorita cualquiera puede drogarse con piedra o cocaína, algo que solo antes había en las películas, ahora el chavo como que no encaja; nuestros papás cruelmente nos golpeaban, nos regañaban gacho, pero ahora les pegan y ya no se dejan pero como quiera se los traen en corto las mamás.

Nosotros teníamos la necesidad de descubrir todo lo que fueran cosas nuevas, en cada reunión que íbamos era bien chido, las Madres nos acogían y decíamos “aquí afuerita” y nos decían “no, hasta adentro” convivir con ellas ese tipo de cosas nos afectaban bien chido, a la hora que llegáramos nos recibían, andábamos por la casa y por la sala; la sala y el patio de la casa de ellas eran muy chiquitos, pero ahí estábamos, todos amontonados sintiéndonos chiflados por ellas madre Marichuy, Chole y Guille.